

INVESTIGACIONES MORFOSINTÁCTICAS SOBRE EL ESPAÑOL DE PUERTO RICO: ESTADO DE LA CUESTIÓN*

En esta presentación nos proponemos ofrecer un panorama actualizado de los estudios morfosintácticos que se han realizado sobre el español de Puerto Rico. Nos limitaremos a las investigaciones que manejan datos de lengua oral obtenidos con cierto rigor metodológico y analizados posteriormente dentro de un determinado marco teórico. Quedan fuera de este trabajo, por lo tanto, los artículos de tipo ensayístico con planteamientos más o menos subjetivos sobre las características del español de Puerto Rico o sobre su situación general frente al inglés.¹

Este panorama va a ser forzosamente escaso en datos bibliográficos; los estudios sintácticos comenzaron muy tarde en la Isla, casi recientemente podríamos decir, y sus frutos son aún muy escasos.

Ya es un lugar común repetir, como se ha hecho en innumerables ocasiones, que el análisis riguroso y empírico del español de Puerto Rico comienza en los años 27-28 con la visita de Navarro Tomás a la Isla. Dada su orientación teórica y sus preferencias personales sus logros más importantes se encuentran en el nivel fonético. Con todo, de las preguntas de su cuestionario dedicadas a la morfología y la sintaxis se pueden obtener datos sobre las variaciones dialectales (alternancia de las flexiones de género en algunos nombres, preferencias por determinados sufijos derivativos en la creación de nuevas palabras, variación de formas pronominales, etc.) que constituían en aquellos momentos material fructífero para la comparación dialectal. Así se recoge en su tardía publicación de *El español de Puerto Rico*.² La metodología utilizada, provechosa en su época, impide en nuestros días dar representatividad general a estos resultados.

Hay que reconocer la agudeza y sensibilidad que refleja esta caracterización del español de Puerto Rico. En ella se pueden obtener las primeras fuentes de datos para los análisis sintácticos posteriores.

Ya no hay otra labor investigativa de tal relevancia en la Isla hasta los trabajos del Consejo de Investigaciones Científicas, dirigidos por Ismael Rodríguez Bou y en los que colaboró Gili Gaya, también profesor visitante del Depto. de Estudios

* Este trabajo se presentó como ponencia plenaria en el 1er. Congreso Nacional sobre el Español de Puerto Rico. Arecibo, 1989.

¹ Señala Betancourt 1985:54 en su recuento de trabajos de sociolingüística de la Isla, que muchos de los estudios lingüísticos en Puerto Rico "han sido emotivos, no experimentales, y están, aún peor, politizados". Este recuento si bien recoge los trabajos tradicionales que representan ensayos generales sobre la situación de Puerto Rico olvida publicaciones importantes más recientes que sí son propiamente sociolingüísticos, muchos de ellos aparecen citados en nuestra presentación.

² La obra fue publicada por primera vez en 1948, veinte años después de que se realizara la investigación de campo.

Hispánicos (Facultad de Humanidades, Universidad de Puerto Rico). El carácter pedagógico orientado a la enseñanza del español deja fuera de nuestro campo de mira las valiosas publicaciones que produjo el Consejo. La colaboración de Gili Gaya nos proporcionó, entre otros estudios dedicados a la adquisición del español,³ una obrita que recoge advertencias sobre el uso del español en la Isla, *Nuestra lengua materna*, a la que nos referiremos más adelante.

Para los años cincuenta aproximadamente comienza la labor de divulgación de Rubén del Rosario. Del Rosario recoge datos sobre el español de Puerto Rico aparecidos en distintas fuentes y elabora la caracterización general de este español en su marco antillano e hispanoamericano (Del Rosario, 1946, 1956, 1958, 1963). A su vez, con el estímulo de otros profesores del país y del extranjero se comienza pronto en el Departamento de Estudios Hispánicos la continuación de la obra iniciada por Navarro Tomás. Se pone al día su trabajo por medio de investigaciones de tesis dirigidas, en su mayoría, por Rubén del Rosario. En 1955 se presenta la primera tesis, el estudio lingüístico de la zona de Cayey (Figueroa, 1955). Aunque con ella se abre una corriente representativa de la investigación lingüística puertorriqueña, su repercusión en el terreno de la sintaxis es limitada. Sólo se estudian, a través de cuestionarios de reconocimiento y opinión, algunos de los rasgos morfosintácticos que habían llamado la atención a Navarro Tomás en su momento, de hecho se utiliza su mismo cuestionario aunque, eso sí, se amplía el número de informantes y la representatividad social de los mismos.⁴ De ellas se puede obtener un cuadro general de las modalidades dialectales del español de la Isla. Faltaría un trabajo de recopilación más general, como el efectuado por Vaquero 1972 para los datos fonéticos y Resnick 1975, que presentara la distribución de estos hechos y las tendencias que manifiestan en las distintas áreas.

A juzgar por los resultados que ofrecen, no siempre comparables y presentando sólo los más generales, parece corroborarse la preferencia por las formas tradicionales en las variaciones dialectales más extremas, como el género o número de algunos nombres (testiga, cafeses, pieses, etc.), determinadas formas verbales (vayemos, redució, traíste, etc.), las variantes menos normativas quedan relegadas a los sectores rurales más apartados. Esta normatividad se refleja también en la variación de las formas pronominales átonas. En otros hechos, por el contrario, se mantiene aún la alternancia: queramos/querramos, íbamos/íbanos, díganme/dígame, etc., formas que necesitarían revisión más sistemática de la que podemos ofrecer aquí. En estos trabajos salen a relucir también construcciones sintácticas que ya habían llamado la atención de Navarro Tomás, como la anteposición de sujeto en la pregunta, la aparición de sujeto pronominal con infinitivo, etc. que son estructuras particularmente caracterizadoras de nuestro sistema del español de

³ Nos referimos a *Estudios de lenguaje infantil* 1972 (Barcelona: Bibliograf) donde el autor ofrece una interesante interpretación de la adquisición de las formas verbales en niños de edad preescolar.

⁴ La muestra está representada por informantes que pertenecen a grupos de profesionales, sujetos iletrados y campesinos que contestaron un cuestionario de aproximadamente trescientas preguntas.

Puerto Rico y que serán los temas posteriores de análisis de otros autores.

En la década de los setenta se produce un cambio en la orientación de los estudios lingüísticos de Puerto Rico. Con la creación del Instituto de Lingüística y la labor de su segundo director, López Morales, se incorporan a la tarea investigativa de la Isla las teorías e instrumentos de análisis más actualizados. La sociolingüística que en esos momentos ofrece sus obras más representativas posibilita un acercamiento riguroso a los datos del español de Puerto Rico.⁵ Su repercusión en los análisis sintácticos, aunque más limitada que en los fonológicos, se evidencia de inmediato en las nuevas investigaciones de tesis y en las publicaciones de los profesores.

Efectivamente comienzan a aparecer trabajos de tesis que ya no responden a la perspectiva metodológica de Navarro Tomás. Muy importantes en el nivel sintáctico son las investigaciones que bajo el marco de la Norma Culta ofrecen descripciones de distintas parcelas del sistema del español de Puerto Rico.⁶ En 1974 se presenta la primera investigación que analiza de modo sistemático los textos de la norma culta de San Juan (Vázquez, 1974).⁷ Este conjunto de materiales que recoge las entrevistas transliteradas de informantes cultos puertorriqueños pasa a ser el objeto de análisis de muchos otros estudios posteriores que cuentan con la consejería de los profesores del Instituto. También es utilizado por los propios profesores y por estudiosos de dentro y fuera de la Isla interesados en esta variedad intelectual.⁸

Estos textos que empezaron a recopilarse en el Instituto de Lingüística cuando estaba al frente del mismo Edwin Figueroa pronto se vieron acompañados por otros corpórea de análisis que se fueron creando según los intereses de cada investigador, el proceso de creación y revisión de estos corpórea continúa.

A su vez, en el 1976, con la iniciativa de López Morales, comienzan en Puerto Rico los simposia de dialectología del Caribe hispánico. Estas reuniones se organizan con el propósito especial de recoger y coordinar los esfuerzos de todos los estudiosos del español del Caribe. La comunicación entre los especialistas aporta nuevos y muy relevantes trabajos y da un auge considerable a la investigación lingüística en el Caribe hispánico y en Puerto Rico en particular. Puerto Rico, como

⁵ En 1972 se publican en Estados Unidos las dos obras de Labov que más impacto tendrían en el campo de la sociolingüística: *Sociolinguistics Patterns* y *Language in the Inner City*. Sobre ello López Morales, 1986.

⁶ El proyecto "Estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la Península Ibérica" nació oficialmente el 5 de agosto de 1964, en la ciudad de Bloomington, Indiana, donde el Programa Interamericano de Lingüística y Enseñanza de Idiomas celebraba su segundo simposio. Fue presentado por J.M. Lope Blanch.

⁷ Conviene insistir en este rasgo "sistemático" que se usa en contraste de "meramente documentado o nombrado". En los análisis sistemáticos el dato se ficha, se analiza y se tabula para posteriores cálculos estadísticos.

⁸ Estas entrevistas revisadas están a punto de salir de imprenta. Con ello Puerto Rico pasará a engrosar el grupo de ciudades hispánicas que tienen ya disponibles los materiales de análisis. El sueño de tener publicadas las entrevistas de todas las ciudades que participan del proyecto se va haciendo realidad, hasta ahora los tienen: Madrid, México, Santiago de Chile, Caracas, Buenos Aires y, muy recientemente, Lima.

en la época de Navarro Tomás, vuelve a estar en posición de avanzada en la investigación lingüística de Hispanoamérica. Lamentablemente la sintaxis no fue la más beneficiada, como se evidencia en el breve recuento introductorio de Hammond y Resnick a las actas del VIII simposio.⁹

Todo esto ha hecho posible que en los momentos actuales nos encontremos ante un conjunto de investigaciones sintácticas del español de Puerto Rico que, aun con sus limitaciones, permite ya la revisión cuidadosa. La evaluación que hagamos de ella intentará establecer "los logros y las tareas por realizar". Hacia eso nos dirigimos.

Si hubiera que caracterizar con un solo rasgo la investigación sintáctica sobre el español de Puerto Rico, tal vez lo primero que habría que señalar es su corte empírico, sobre todo cuando se contrasta con la fonológica. Escasean los trabajos de teoría sobre él y eso a pesar de que el español de Puerto Rico comparte con el español del Caribe rasgos muy particulares que lo distinguen del español general. Especialmente ahora que la gramática formal ha utilizado muchos de los rasgos que caracterizan al español del Caribe como parámetros de medida en el establecimiento de diferencias entre lenguas. En nuestro caso serían parámetros que medirían diferencias dialectales.¹⁰ A nuestro entender es D'Introno (1985, 1987) el que más se ha acercado a ellos desde una perspectiva caribista.¹¹ Estos trabajos de D'Introno y los acercamientos de Suñer (1985), ambos sobre el español de Caracas, son las únicas publicaciones de carácter teórico sobre el español del Caribe con que contamos.

Así pues, los trabajos de nivel morfosintáctico sobre el español de Puerto Rico son primordialmente empíricos, no teóricos, aunque estén enmarcados en las corrientes lingüísticas correspondientes. No sería objetivo dejar de precisar que aún dentro de su empirismo, no alcanzan tampoco el significado y la dimensión de los fonológicos: no tenemos obras que, como en fonología, hayan medido, sistemática-

⁹ Según los autores la mayoría de trabajos presentados en cada uno de estos simposios eran de fonología o teoría fonológica, muchos correlacionaban rasgos fonológicos morfosintácticos o léxicos con factores sociolingüísticos y han servido tanto para proporcionar nuevos datos como para revisar los planteamientos teóricos que se iban presentando.

¹⁰ Nos referimos al parámetro llamado "caída de sujeto" tal como lo presenta Chomsky 1982 y Rizzi 1982 que hacen correlacionar la posibilidad de no aparición de sujeto en oraciones flexivas con otros rasgos, como la tendencia a la posposición de sujeto, carencia de sujetos expletivos, ausencia de sujeto ante que ("that filter"), etc. Todos, rasgos que necesitan aún mucha investigación para ver si forman realmente parte del mismo parámetro. Los rasgos del español del Caribe, en general, y del español de Puerto Rico en particular tienden a apoyarlo puesto que en todos esos aspectos presenta soluciones que tienden a ser diferentes de las del español peninsular.

¹¹ En una de sus últimas publicaciones sobre estos temas D'Introno 1987 propone el establecimiento de unos parámetros que estarían en la Gramática Periférica y que darían cuenta de los hechos idiosincráticos y marcados. Un ejemplo de variación paramétrica de este tipo sería, según el autor, la falta de inversión del sujeto y verbo en "¿qué tú quieres?". D'Introno nos dice "En la gramática donde se da esta oración también existe la inversión, sobre todo cuando el sujeto no es pronominal. Así que en tal gramática existen dos construcciones posibles, de las cuales, la anterior, puede considerarse el caso no marcado porque no requiere los mecanismos sintácticos suplementarios que exigen las otras construcciones".

mente y con la ayuda de metodología especializada, los rasgos sintácticos más relevantes del español de Puerto Rico.¹² Para facilitar la exposición hemos trazado unas categorías generales que nos permitirán organizar un tanto los materiales. Se ha considerado conveniente establecer dos grupos que llamamos **estudios de sistema** y **estudios de variación**. Y dentro de éstos, como subgrupos no muy bien delineados: dialectales, sociolingüísticos y de lenguas en contacto, aun a sabiendas de que el término sociolingüístico cubre en la lingüística actual todos los de variación. Por estudios de sistema entendemos los que tienen como propósito la descripción exhaustiva de una parcela de la lengua; en ellos la correlación de los hechos lingüísticos con los factores externos es un fin secundario. Secundario porque los hechos analizados no son siempre los más propicios para medir el comportamiento contrastivo de grupos de informantes y también porque la investigación no pretende llegar a la comparación exhaustiva de estos grupos, no siempre bien representados. Este tipo de investigación busca, eso sí, la descripción rigurosa de las formas lingüísticas, las subclases que las constituyen y su representatividad numérica en el paradigma del que son parte y en los contextos en que aparecen, su reflejo cuantitativo en los grupos de hablantes sirve para señalar tendencias más que verdaderas correlaciones.

Dentro de esta categoría se pueden incluir los trabajos de la Norma Culta a pesar de que en algunos casos representen también los sociolingüísticos. Según los temas de estudio y la metodología de análisis estarán más cercanos a una u otra categoría. En todos ellos está implícita la posterior comparación con los otros dialectos hispánicos que participan en el proyecto, esa es su verdadera razón de ser. Cuando los resultados estén disponibles y las comparaciones hechas habremos llegado a la meta propuesta en Bloomington: la configuración de la norma común de realización de los hispano hablantes. En esa dirección Lope Blanch (1985) hace un análisis de la constitución oracional del discurso en Madrid y Puerto Rico y posteriormente (Lope Blanch, 1986) con otras capitales del proyecto.¹³ Otro trabajo comparativo, Silva-Corvalán y Terrell 1980 trata de la expresión de futuro en los textos de San Juan, Caracas, Santo Domingo y Santiago.¹⁴ Estamos en los momentos en que empiezan a dar fruto los esfuerzos de varios años de investigación con estos

¹² Hacemos referencia a la obra de López Morales, 1983 y todas las publicaciones del mismo autor que utiliza la metodología variacionista (López Morales, 1986). En sintaxis el VARBRUL 2 se utilizó únicamente para medir la posición del sujeto (Morales, 1982).

¹³ Según el autor en la constitución del párrafo se encontraron más similitudes que diferencias entre Madrid, San Juan, México, Santiago y Caracas; lo cual le permite concluir que "la estructura general del discurso en el hablante madrileño no presenta rasgos particulares que permitan, de ningún modo, enfrentar o simplemente separar a la norma lingüística de la capital de España de las normas lingüísticas urbanas de Hispanoamérica" (p. 156).

¹⁴ Este trabajo ofrece un estudio de los usos del futuro perifrástico y morfológico en varios contextos sintácticos y semánticos. Los resultados concuerdan con investigaciones previas en cuanto a la mayor frecuencia del futuro perifrástico en las construcciones de futuro temporal. Los resultados son válidos tanto para los dialectos del Caribe como para Chile.

materiales. En algunos de los renglones estudiados contamos ya con datos que piden un análisis comparativo aún no realizado.

Los hechos analizados hasta ahora en Puerto Rico con los materiales de la Norma Culta se han acercado especialmente a la frase verbal. Dentro de ella se han estudiado las perífrasis verbales, el uso del subjuntivo, el gerundio en todas sus manifestaciones, algunas preposiciones y la alternancia de pretérito simple y compuesto. Otros dos trabajos han analizado los constituyentes de la frase nominal y el sistema de los demostrativos respectivamente. En preparación se encuentra el análisis del adjetivo, las formas verbales y el sujeto pronominal. Todas ellas investigaciones de tesis de maestría o doctorado de nuestra facultad. En muchos de los casos los resultados han aparecido posteriormente publicados en distintas revistas del país y del extranjero y se han presentado en diferentes foros. De todos ellos tenemos datos cuantitativos valiosos sobre la forma estudiada, los contextos de aparición y los valores que presentan. En Gamallo 1976 se ofrece la descripción pormenorizada de las construcciones perifrásticas en español. Se corrobora la preferencia del sistema por la incidencia directa con infinitivo y en ésta, por el modal **poder** que aparece descrito en todos sus contextos. Igualmente las perífrasis de gerundio. Estamos ante hechos de sistema, igual que lo estamos en el análisis de los constituyentes de la frase nominal (Colón, 1988) y de la deixis (Reyes, 1988). En ambos casos las variables extralingüísticas fueron poco significativas. En el primero, se ofrecen datos numéricos de todas las posibilidades formales que ofrece el sistema respecto al sujeto, se corrobora, una vez más, que está representado mayoritariamente por pronombres, en especial por pronombres personales que tienden a la anteposición. En este caso, la ausencia/presencia del sujeto pronominal, hecho que de antemano demostró ser sensible a variación extralingüística tampoco arrojó datos significativos cuando se tuvo en cuenta la variable generacional, pero aquí tenemos que considerar que la generación joven de la muestra comienza a los 25 años. En Reyes 1988 se ofrece un cuadro pormenorizado de las clases, funciones y contextos más representativos de la deixis. La función adjetiva y pronominal aparecen muy similares en el uso, y en ellas la deixis anafórica y la textual se ven favorecidas. Es interesante el dato de que dentro de este cuadro sistemático de los demostrativos haya un por ciento relativamente significativo (20%) de usos fáticos y no deícticos. Estos usos pudieran ser sensibles a las variables extralingüísticas.

Otros temas dentro de estas mismas investigaciones de la norma culta se prestan más al establecimiento de correlaciones con los grupos de hablantes aunque siempre la amplitud del tema y la metodología de análisis, además de la representatividad de la muestra, favorecerán una interpretación de sistema. Entre ellas están la investigación sobre el uso del gerundio de Vázquez 1974 que estudia tanto las construcciones perifrásticas como las de gerundio simples. Dedicó especial interés a los gerundios con función adjetiva y dentro de éstos analiza los usos anglicados. Como se ha visto en otras ocasiones sólo la especificación muy cuidadosa de contextos permite llegar a algún resultado significativo. En este caso, en determinados contextos, los usos anglicados alcanzaron cierta representatividad.

Igualmente contamos con la descripción sistemática de la aparición del subjuntivo según las clases establecidas en el cuestionario del PILEI (Vázquez, 1984, 1985 y 1986) que, más o menos, siguen todos estos trabajos. Además de los datos de aparición de las distintas formas verbales se ofrece la frecuencia de contextos de alternancia de subjuntivo/indicativo, siendo las oraciones dependientes en contextos de duda o ignorancia las que presentan mayor número de casos, los jóvenes parecen favorecerlos. En la oposición de las formas ra/se para la que tantas páginas tiene escritas la lingüística hispánica, la primera resulta dominante con un por ciento altísimo. Resultados similares se han obtenido en México y Sevilla (Lamíquiz, 1987). Igualmente se comprueba la ausencia de la forma -re, situación ya muy generalizada en el mundo hispánico. Un dato particular de esta investigación es la comprobación en la norma culta de San Juan de un por ciento muy alto de la construcción 'o sea' por parte de los más jóvenes, hecho que había llamado ya la atención de algunos intelectuales puertorriqueños.¹⁵ En de Jesús 1985 se presenta el análisis de una parcela del sistema preposicional, las parejas a/hasta, hacia/para y de/desde. Se ofrecen datos cuantitativos de todos los valores que alcanzan en el discurso. Se mide la presencia/ausencia de la preposición a ante el objeto directo. Ésta aparece en un 75% de los casos que la requieren. El uso de la preposición a ha cobrado en los últimos años especial importancia debido a que su aparición ante complemento directo resulta conflictiva y las tendencias de la norma no se ven del todo claras. Unos grupos parecen elidirla aún en contextos obligatorios y otros, por el contrario, la anteponen a objetos no humanos. Aunque contamos con los datos de México (Ehnis, 1986) los resultados no son siempre comparables, estos hechos necesitan aún análisis más específicos en todos los dialectos. Respecto a la ausencia de preposición ante relativo además de los datos de de Jesús en artículos sueltos aún no publicados, contamos con los de Gutiérrez 1986 que siguiendo su investigación de la Norma Culta de Madrid, analiza la de Puerto Rico. Los resultados indican que en términos generales la ausencia duplica la presencia de preposición ante relativo. En cuanto a la representatividad de cada preposición en relación con las otras de su paradigma, resultó que, como en Madrid, **en** es la más elidida especialmente en contextos de sintagma temporal y locativo ("la casa que vives"). No se encontraron casos de dequeísmo en la norma culta de San Juan ("dijo de que no lo llamaras") aunque sí usos de **que** galicado.¹⁶ Hasta donde sabemos Puerto Rico no cuenta con un estudio completo del (de)queísmo que incluya tanto elisión como aparición de la preposición **de** ante conjunción o relativo. Sí lo hay en Chile, Venezuela y

¹⁵ Se hace referencia a las observaciones que el escritor puertorriqueño Luis Rafael Sánchez hizo sobre esta estructura. Aparecieron en un periódico del país (*Claridad*, 1972).

¹⁶ El **que** adverbial o galicado es el que aparece reflejado en las construcciones siguientes:

así que ahí era **que** íbamos a Roma
es ahora **que** se han dado cuenta

En ellas es posible la sustitución de **que** por el adverbio correspondiente. (En estos casos se trata de **cuando**) (Gutiérrez, 1986).

México en investigaciones de distinto peso (Rabanales, 1974; Bentivoglio y D'Introno, 1977; Bentivoglio, 1976 y Arjona, 1978). Como en otras situaciones, este fenómeno requería investigarse con muestras más amplias que las de la Norma Culta, más amplias y más actualizadas porque a juzgar por su uso en los medios de comunicación el hecho parece estar muy extendido.

La alternancia de formas verbales en el pretérito simple/pretérito compuesto se trata en Cardona 1978, 1979 y 1980. Es un tema candente en la lingüística hispánica por el debate que ha ocasionado. El acercamiento de la autora es particularmente interesante por las incursiones estadísticas que le permiten establecer las regularidades que subyacen el discurso en el agrupamiento de las formas verbales. Igualmente por las consideraciones de normativa estadística que plantea. En términos de la aparición de formas la norma culta de San Juan prefiere la simple en una proporción general de tres a uno.¹⁷

La controversia entre el carácter perfectivo o imperfectivo del pretérito compuesto en Hispanoamérica que trae Lope Blanch 1983 se analiza en Morales 1989 en términos de los contextos que favorecen la aparición de una y otra forma. Los resultados indicaron que la clase del verbo, en términos de sus características más o menos perfectivas,¹⁸ la aparición de adverbio y el tipo de discurso en que aparece, parecen condicionar la preferencia por el valor imperfectivo en la Norma Culta de San Juan.

Respecto a los estudios de variación, éstos tienen como propósito fundamental la medida de las variantes de realización que ofrece el sistema en determinadas situaciones o contextos lingüísticos. Estos trabajos se dirigen principalmente a fenómenos que de antemano se presupone que son sensibles a la variación lingüística y exigen como requisito primordial el control riguroso de los contextos. En general todos los estudios de variación caen bajo la categoría de sociolingüísticos y así estamos acostumbrados a llamarlos. En ellos las variantes lingüísticas se miden en correlación con las variables extralingüísticas, sean éstas las que sean, generacionales, sociales de sexo, de nivel bilingüismo, etc. Nosotros queremos establecer una diferencia entre los trabajos que con metodología de variación (no uso el término variacionista que implica una metodología mucho más rigurosa y especializada de la que tenemos muy escasa representación) llevan a cabo análisis de los distintos hechos con propósitos de caracterizar en términos generales un subsistema y los que se proponen especialmente analizar el comportamiento contrastivo de los grupos extralingüísticos establecidos. Para los primeros la muestra de hablantes es el marco del análisis, para los segundos es el propósito mismo de él por lo tanto requieren muestras mucho más representativas y perfiladas.

¹⁷ Según la autora la forma simple aparece en contextos de puntualidad y precisión frente a la compuesta que está relacionada preferentemente con la ambigüedad e imprecisión tempo-aspectual.

¹⁸ Según la clasificación que hiciera Vendler y que aparece recogida aquí. Los eventos se caracterizan por tener el fin de la acción como propiedad intrínseca. En ellos se distingue entre ejecuciones o realizaciones como "encontrar algo" y cumplimiento o terminación de la acción, "construir una casa". Las actividades son homogéneas y tienen fin arbitrario. Los estados no implican punto final.

A los primeros hemos llamado dialectales, en ellos incluimos parcialmente trabajos que, como los anteriores, han utilizado los textos de la Norma Culta o cualquier otro corpus de data. Siguiendo esta metodología se han analizado en Puerto Rico los clíticos, la posición del sujeto, la aparición del sujeto pronominal y los sujetos con infinitivo.

En Vaquero 1977 se analiza el uso que hace el hablante culto puertorriqueño de las formas pronominales átonas. Especialmente se comprueba en este trabajo la abundancia de elisión de la -s, marca de plural, en el clítico objeto indirecto plural cuando este duplica una FN expresa. Aquí una hipótesis funcional, como la autora propone, en términos de pérdida de marcas redundantes, sería la explicación más adecuada. Como resultado básico del trabajo se subraya la normatividad del sistema de clíticos en la Norma Culta de San Juan.

En Morales 1980, 1982b se analizan las variables lingüísticas que controlan la posición del sujeto y se comprueba una tendencia a la anteposición similar en términos cuantitativos y cualitativos a la encontrada en Caracas (Bentivoglio, 1988). Los verbos de comunicación son los que más anteponen y los presentativos y de opinión los que más lo posponen, éstos son, a todas luces, rasgos del sistema.¹⁹ La anteposición del sujeto parece ser menos manifiesta en otros dialectos hispánicos²⁰ aunque, como en otras ocasiones, necesitamos más investigaciones con metodología uniforme. Respecto a la posición del sujeto en la pregunta, contamos con mucha documentación del hecho, que comienza con Navarro Tomás, pero no con trabajo empírico alguno que lo haya medido.²¹ La ausencia se explica fácilmente cuando observamos que el contexto de pregunta es muy difícil de encontrar en los materiales de entrevista, sean del tipo que sean. La estructura ha llamado mucho la atención, desde luego, a todos los que estudian el español del Caribe. Sobre este hecho se han propuesto algunas interpretaciones teóricas (Núñez Cedeño, 1983; D'Introno, 1985, 1987).²² Sabemos, eso sí, que el sujeto se antepone más cuando es pronombre, especialmente el tú informal. Este hecho puede ser un simple reflejo

¹⁹ No hay que olvidar que éstos últimos son los verbos que ofrecen más usos de sujeto con información totalmente nueva. De este modo el sistema parece mantener la dinámica comunicativa ya que de los sujetos antepuestos un 92.68% aportan información conocida, mientras que de los pospuestos, que son muchos menos, sólo un 53% lo hacen (Morales, 1982:209).

²⁰ Los datos no están aún muy claros y varían bastante de una investigación a otra. En Puerto Rico los datos representan 80.51% de antepuestos y 19.48% de pospuestos. Los últimos resultados de Caracas (Bentivoglio, 1988) ofrecen 70% antepuestos y 30% pospuestos que, sorprendentemente coinciden con los de lengua escrita de Delbecque obtuvo en la Península. Indudablemente la metodología usada y el análisis particular de las expresiones es un factor muy importante, en este punto, decisivo, creemos nosotros.

²¹ Sobre ello Dubsky, 1960; Davis, 1971; Quirk, 1972; Bergen, 1976 y Lipski, 1977 presentan distintas explicaciones teóricas al hecho: acento rítmico, analogía con construcciones similares con *se*, analogía con otras construcciones con clítico *e*, incluso, con las interrogativas que no exigen inversión. Un resumen de estas posiciones junto con una explicación en términos de cambio en proceso se encuentra en Lantolf 1983.

²² Núñez Cedeño se basa en la diferencia de aceptabilidad que recibe la no inversión de sujeto según se trate de un sujeto FN y uno pronominal. Para el autor, en el Caribe sólo el pronombre es posible, en la Península, ninguno. Las diferencias las explica por medio de un filtro de superficie que tiene que ser mucho más específico en el Caribe. La explicación de D'Introno hace entrar reglas transformacionales (véase nota 11).

de la frecuencia de formas ya que se tiende a preguntar más al oyente, o podría indicar la tendencia del cambio que en este caso, como en otros, favorecería la forma menos significativa, la más automática.

La abundancia de aparición de sujeto pronominal en la oración flexiva aparece analizado en distintos artículos de Morales 1980, 1986. Es una realización estudiada también en otros dialectos del español del Caribe en trabajos de distinto alcance y representatividad (Bentivoglio, 1987; Montenegro, 1987) y otros países de habla hispana: Madrid (Enriquez 1984), Argentina (Barrenechea y Alonso, 1977), Chile (Cifuentes, 1980-81), México (Cantero Sandoval, 1976). En Puerto Rico fue a Gili Gaya a quien más le interesó el rasgo, que atribuyó a influencia del inglés. Sobre ello hablaremos más adelante. Basta subrayar ahora que los datos que presentan estos dialectos ya estudiados ofrecen un panorama bastante claro de variación dialectal. Por un lado se encuentran la República Dominicana, Venezuela y Puerto Rico y por otro España, Argentina y Chile con comportamientos bastante diferenciados. Estos últimos sistemas son los más conservadores, los que presentan menos aparición pronominal. La República Dominicana parece ser en estos primeros datos de Santiago de los Caballeros el que mayor abundancia de sujeto pronominal ofrece. Datos que dificultan la interpretación de influencia del inglés para Puerto Rico.

Relacionado con este fenómeno está el uso de sujeto antepuesto con infinitivo, hecho documentado por primera vez por Navarro Tomás. Este sujeto aparece tanto antepuesto en contextos donde el español estándar obliga a la posposición, los casos de determinados adverbiales ("al él llegar"), como en los que por tratarse de coincidencia de sujetos en subordinadas sustantivas se exigiría la elisión ("yo no me acuerdo de yo ser mala"). Hasta ahora los primeros acercamientos han sido los teóricos de Suñer (1983) sobre el español de Venezuela, y los empíricos de Morales (1984) sobre el de Puerto Rico y Bentivoglio (1988) para Venezuela. Faltan muestras más abarcadoras que produzcan cantidades representativas de datos en todos los contextos.²³ Por los que tenemos, los sectores más jóvenes demuestran ser los que prefieren el infinitivo. Es un fenómeno que tiene varias vertientes interpretativas. En unos casos se tratará de violación a la regla que pide la posposición en unos contextos de infinitivo, en otros de falta de aplicación de la regla de elisión de sujeto pronominal coincidente. El rechazo del subjuntivo en los contextos que obligan a forma flexiva²⁴ es también explicación posible para otros contextos.

²³ En el análisis de estos hechos nos encontramos con el problema de siempre, cuanto mayor es la subclasificación oracional menor es el número de datos que obtenemos. Los datos de subordinación, ya de por sí escasos, se vuelven exigüos en muchas ocasiones.

²⁴ La alternativa subjuntivo/infinitivo está regida en español por diferencia/coincidencia de sujetos entre subordinada y principal. Por coincidencia de sujetos debemos entender también los casos de correferencia del sujeto de la subordinada con el objeto de la principal, como:

me obligaron a decir lo que sabía

en estos casos la forma flexiva en subjuntivo es también posible:

me obligaron a que dijera lo que sabía

La abundancia de aparición de sujeto pronominal en la oración flexiva ha proporcionado explicaciones muy interesantes cuando se relaciona con la pérdida de las flexiones verbales que manifiestan los mismos dialectos que muestran la abundancia. Nos referimos a la elisión de las consonantes finales, típica de los dialectos del Caribe, y que acarrea ambigüedad en determinadas formas verbales (canta, cantaba, etc.). La explicación viene dada en términos de la reposición de marcas perdidas, los pronombres son los repositorios de esas marcas perdidas de flexión.²⁵ La hipótesis recibe el nombre de Hipótesis Funcional y se aplicó primero al análisis fonológico.²⁶ Sobre los datos pronominales del Caribe la expone por primera vez Jiménez Sabater haciendo referencia al español de Santo Domingo (1975), López Morales la apoya marginalmente en la interpretación de sus datos fonológicos.²⁷ En Morales 1984, 1988 se analiza la hipótesis nuevamente en el español de Puerto Rico y se da otra posible interpretación basada en planteamientos estrictamente sintácticos. En ella se tienen en cuenta todos los hechos relacionados: anteposición de sujeto, aparición de sujeto pronominal, no inversión en pregunta, todos hechos que llevan a un orden fijo SVO. Esta tendencia de evolución tipológica podría estar por encima de la de reposición de marcas, aunque, indudablemente, ambas hipótesis pueden estar condicionadas.²⁸

Al otro extremo de los estudios de sistema y dialectales de que hablamos se encuentran unos trabajos que por el tamaño de la muestra y el propósito del estudio pertenecen a un grupo especial de estudios sociolingüísticos. Tienen en común que

Con sujetos totalmente diferentes la forma flexiva en subjuntivo es la única opción:

prefiere hablar directamente con los representantes

prefiere que sus hijos hablen directamente con los representantes

²⁵ La hipótesis funcional se fundamenta en el principio postulado por Kiparsky 1972 de que a nivel superficial no puede desaparecer información semántica relevante. La hipótesis ha quedado parcialmente modificada por López Morales, éste en 1983 la define como la hipótesis funcional débil y dice "las condiciones de distintividad de la regla de elisión de -s no están ligadas a formas morfológicas en sí, sino al elemento de redundancia de las estructuras externas" (1983:14).

²⁶ Para una visión de conjunto López Morales 1983. La hipótesis ha ido perdiendo fuerza según otras posibles explicaciones, como la aparición y la posición del acento en la palabra, la estructura de la frase nominal, etc. aclaran la permanencia de determinadas marcas en determinados contextos en específico.

²⁷ Las modificaciones de la hipótesis que postula López Morales, según vimos en la nota 25 son consecuencia directa de los resultados que obtuvo en la investigación empírica. Éstos son: .67 probabilidad de elisión de -s (segunda persona) en el factor gramatical verbal, .56 en el gramatical nominal y .52 en el monomorfémico (López Morales, 1983:61).

²⁸ El condicionamiento parece quedar claro con los datos obtenidos en las realizaciones pronominales de las formas verbales ambiguas, las personas pronominales con posibilidad de ambigüedad en estos dialectos del Caribe no mostraron, por lo menos en el caso de Puerto Rico, señales de reposición de marcas por la pérdida de -s, los datos parecen favorecer sí una compensación de tipo más general que se ajusta a la ambigüedad del sistema estándar del español:

(realización pronominal)	yo		tú		él/ella	
imperfecto	250	52%	22	40.9%	241	29.04%
presente	220	39%	27	55.5%	50	32%
valor central		40.86%		58.53%		28.57%

utilizan cuestionarios que aplican a una muestra representativa de hablantes. Nos referimos a dos investigaciones de Tesis (Algarín, 1982 y Rezzi, 1988).²⁹ En la segunda se hace un análisis de las formas de tratamiento en la zona metropolitana de San Juan que proporciona datos muy interesantes en cuanto al doble código para mujeres y hombres que observó Solé 1970 en la norma de San Juan. Los resultados de Rezzi matizan el uso del doble código. Algarín mide el uso del subjuntivo y comprueba que el rechazo más significativo de este modo se da en las sustantivas (o términos de preposición) de verbos de emoción, en el grupo más joven y en el estrato socioeconómico más bajo.

Relacionado con la escasez de estudios sintácticos de corte estrictamente sociolingüístico o variacionista está la frecuencia que las unidades sintácticas alcanzan en el discurso. Ya es bien sabido que las variables sintácticas, a diferencia de las fonológicas, ofrecen una densidad muy baja en los textos. Para obtener datos suficientes en cuanto a manejo estadístico de una variable en un contexto dado el corpus tiene que ser muy voluminoso. Por otro lado, y sobre ello contamos ya con bibliografía muy reveladora (Sankoff, 1972; Lavandera, 1979) se cuestiona si efectivamente las formas alternas tienen el mismo significado en el discurso. Estos inconvenientes metodológicos refrenan indudablemente las intenciones más entusiastas de análisis sintácticos sociolingüísticos.

En cuanto a los trabajos de lenguas en contacto, éstos se caracterizan básicamente en que las variables extralingüísticas que se manejan en las correlaciones se han establecido según el grado de bilingüismo o contacto de lenguas que muestran los hablantes. Las circunstancias socioeconómicas y políticas que existen en la Isla y la convivencia de inglés y español que ello produce permiten que Puerto Rico se considere un área de lenguas en contacto y, con ello, que sus hablantes reflejen un espectro de variación en ese contacto que puede ser medido en relación con el manejo de su lengua materna. Así pues el análisis de las variantes lingüísticas y su manifestación en los distintos grupos de hablantes que puedan establecer de este modo es posible en teoría al margen de la consideración de bilingüe del puertorriqueño. Por otro lado, dado que el inglés y el español comparten y difieren en mayor o menor grado en muchas estructuras siempre se podrán establecer, por lo menos en teoría, parcelas de la lengua de posible influencia como se ha documentado ampliamente en otras comunidades lingüísticas.³⁰

²⁹ En ambas los informantes a los que se les aplica el cuestionario representan un total aproximado de 450 personas estratificadas por sexo, nivel generacional y clase sociocultural. Los cuestionarios pedían producir la forma o seleccionar entre alternativas.

³⁰ Parece que ha quedado ampliamente demostrado que en cualquier comunidad lingüística en que convivan más de una lengua a la larga se producirán ciertos cambios en los hábitos lingüísticos de sus hablantes que son motivados por esa convivencia de sistemas. El caso más tradicional lo presentan Gumperz y Wilson, 1971; posteriormente la bibliografía se ha extendido. (En Morales, 1988 se citan otros casos.) Las circunstancias externas de la convivencia son las que, en definitiva, dictarán el proceso.

En el caso de Puerto Rico la bibliografía es muy limitada, exigua cuando no se toman en cuenta, como en este caso, las publicaciones sobre el español de los puertorriqueños en Estados Unidos, de las cuales tenemos en este volumen a una de sus mejores representantes, la profesora Shana Poplack. En el nivel sintáctico contamos con muy pocos trabajos que se basen en análisis empíricos de datos aunque, eso sí, muchos artículos que reflejan opiniones personales respecto a distintos hechos o realizaciones. El primero en llamar la atención sobre este tipo de hechos fue Gili Gaya al cual pertenece la publicación de una obrita muy útil con recomendaciones sobre el uso correcto del español en determinadas construcciones sintácticas que pueden considerarse anglicadas. Casi a la vez se había publicado una versión más ampliada de estos temas con las mismas características pedagógicas (Porras Cruz, et al., 1963) y, siguiendo estas primeras llamadas de atención, se suceden una serie de publicaciones que interpretan y comentan estos planteamientos.³¹ Con estas publicaciones se obtiene la primera nómina de estructuras que ameritan la consideración de anglicadas.³² Cabe señalar que en 1972 Pérez Sala hace una incursión en los textos de la Norma Culta con el propósito, según se expresa, de medir la influencia del inglés; la total ausencia de datos numéricos impide que el trabajo se pueda utilizar para hacer análisis comparativos.

López Morales en un artículo que circuló mecanografiado años antes de su publicación definitiva en López Morales 1979 ante la pobreza de los datos existentes, insiste en la necesidad de llevar a cabo una investigación de amplio alcance que teniendo en cuenta los distintos tipos de interferencia y partiendo de una muestra representativa, midiera el "grado de permeabilidad del sistema". Proyecto aún no realizado y de difícil ejecución que habría que poner al día

³¹ Pronto surgieron en la Isla publicaciones que insistían en estos puntos, especial interés produjo de Granda, 1968 por sus implicaciones socioculturales. En esa dirección Epstein, 1975. Una visión de conjunto aparece en Betancourt 1985.

³² En Morales 1989 se presentan las estructuras que se han documentado o nombrado en diferente bibliografía como de posible influencia del inglés:

- a- orden de los elementos de la frase nominal y de la oración (especialmente posición del adjetivo y adverbio)
- b- preferencia por pronombres en determinados contextos en que no se necesita en español ("el asunto es uno de importancia")
- c- abuso del artículo indefinido
- d- preferencia por el posesivo en vez del artículo
- e- tendencia al uso de la pasiva
- f- confusión en los usos estar/ser en las oraciones atributivas
- g- confusión en la especialización del uso de imperfecto/pasado perfecto simple
- h- preferencia del presente progresivo frente al presente simple
- i- preferencia por el indicativo frente al subjuntivo
- j- abuso del infinitivo frente al subjuntivo
- k- uso del gerundio con valor nominal
- l- uso del gerundio con valor de oración adjetiva restrictiva
- ll- uso de las preposiciones con tendencia a marcar transparencia semántica

nuevamente de intentar hacerlo. Las investigaciones posteriores, de alcance más limitado, se caracterizan por la preocupación en deslindar entre lo que son procesos internos del sistema de los de influencia lingüística. Para ello la significación que se obtenga en la correlación con los grupos bilingües manejados será un factor decisivo aún a sabiendas de que también deberán tenerse en cuenta otras circunstancias (Morales, 1986).

En Morales 1986 se analiza uno de los hechos que tradicionalmente se había señalado como de influencia del inglés, la abundancia de sujeto pronominal, y se corrobora que los grupos constituidos en la muestra según el nivel de bilingüismo no establecen diferencia en su uso. Por el contrario, sí la hay en los grupos generacionales, los jóvenes favorecen la aparición pronominal. En investigaciones posteriores Morales 1984, 1988 obtiene datos significativos en la oposición subjuntivo/infinitivo, los jóvenes y los hablantes de mayor contacto con el inglés prefirieron el infinitivo, aun en contextos en que el subjuntivo era obligatorio. Resultados muy parecidos se obtienen en la investigación de tesis de Rivera 1986 sobre la oposición indicativo/subjuntivo/infinitivo. La primera oposición tiene ya una bibliografía relativamente abundante que señala la tendencia a la sustitución del subjuntivo por el indicativo, o la mayor tolerancia al indicativo en las comunidades bilingües de Estados Unidos.³³ La autora pasa por todos los contextos de variación de modo y de ellos las sustantivas con verbos de duda y probabilidad arrojaron las mayores diferencias entre grupos bilingües y monolingües. Nos encontramos con el hecho de que los contextos que ofrecieron mayor variabilidad en el sistema (salvando ciertas diferencias de clasificación) son, a su vez, los más sujetos a cambio por parte de los bilingües. Como señala Lantolf 1978 todo parece indicar que el sistema verbal del monolingüe es el mismo que el del bilingüe, sólo se alteran las cantidades de realización. Pero sobre todo hay que considerar que las tendencias internas del sistema pudieran jugar un papel muy relevante en términos de fijar las áreas propicias a la influencia y la intensidad misma que pueda presentar el cambio.

Los análisis relacionados con la aparición de sujeto con infinitivo y uso del gerundio nos ponen en alerta sobre otra característica importante: la necesidad de matizar los contextos para obtener resultados significativos. Hecho que había sido señalado por primera vez en Klein 1982.

En Morales 1988 se propone partir de un marco de convergencia lingüística más que el tradicional de interferencia (siguiendo las categorías propuestas por Mougeon, et al., 1985) para describir los hechos de influencia lingüística del español de Puerto Rico. De ese modo se explicaría mejor el paso de estructuras simplemente "extrañas" o poco normativas en la lengua a construcciones totalmente agramaticales que es el perfil que manifiestan estos hechos. En todos ellos la

³³ Hablamos de tolerancia porque en casi todos estos cuestionarios se utilizó metodología de aceptabilidad en los que se pedía a los informantes que juzgaran las oraciones que se les ofrecía y dijeran si ellos podían haberlas usado u oído.

interferencia aparece sólo en los extremos de un continuum gradual de variación lingüística como se observa en las diferencias que se dan entre "Lamento que viene", o "No creo que viene", y "Para un niño nacer tenían parteras".

No queremos terminar esta exposición sin referirnos, aunque sea de pasada, a los estudios criollos que también han utilizado documentación del español de Puerto Rico. Muchos de los hechos de los que hemos hablado hasta ahora, como son redundancia de sujeto pronominal, orden fijo de los elementos de la oración, pérdida de flexiones verbales, etc., han servido, junto a otros fonológicos, para proponer una interpretación totalmente diferente de las que hemos presentado en este trabajo. Estos hechos a los que aludimos se ven como huellas de la existencia de un proto-criollo afrohispanico del que quedan esos vestigios. Desgraciadamente para los que defienden esta postura interpretativa, sus seguidores no cuentan con el mecanismo de apoyo de las otras: el contraste de realizaciones entre los grupos de hablantes actuales. Estos estudios tienen que tener obligatoriamente una perspectiva diacrónica centrada en la búsqueda de documentación que pruebe la existencia de ese criollo afrohispanico del cual hasta ahora parecen haber tan pocas huellas en el Caribe hispanico. Sobre ello, Álvarez Nazario 1961, de Granda 1979, 1986, Megenney 1985, Otheguy 1973, por nombrar los más representativos. Niega la existencia de ese criollo López Morales 1980.

Como conclusión a este panorama general debemos insistir en las tareas por hacer. Contamos, como hemos visto, con estudios que nos han ofrecido descripciones minuciosas de parcelas muy representativas de nuestro sistema, pero el español de Puerto Rico aún no tiene un análisis riguroso de otros temas que requieren también esa primera interpretación general (nexos, relativos, adverbios, etc.)

Faltarían también análisis que con metodología de variación insistieran en algunos aspectos particulares de las investigaciones anteriores. Los que mostraron sensibilidad a la variación o los que en teoría pueden tenerla. Por ejemplo en el uso de los auxiliares la alternancia del presente simple y la construcción progresiva, el funcionamiento de deber/deber de y los valores que manifiestan en el discurso, el dequeísmo en todas sus manifestaciones, las alternancias de determinadas formas verbales, alternancias de formas pronominales, posición de los posesivos y complementos que los sustituyen, etc. Hay pues necesidad imperiosa de crear otros corpórea de análisis y enriquecer los existentes con el fin de contar con conjuntos de texto útiles para el análisis de la variación sintáctica.

Pero sobre todo, como las nuevas orientaciones gramaticales propician, hay que extender el análisis más allá de la gramática formal (estructuralista o generativista) y ampliar el marco de la variación sintáctica en términos de que éste no se reduzca a contextos de alternancia de formas con igual o muy parecido significado, sino, por el contrario, como se ha propuesto recientemente (Sankoff, 1988)³⁴ buscar las formas sintácticas que llevan a cabo la misma función en el

³⁴ Por ejemplo, Sankoff, 1988:155 nos propone llegar hasta "Then either the two forms are fulfilling the same function and any distinction between them is neutralized in discourse, or they retain somewhat different

discurso y medir su significancia en términos de los hablantes que las usan. Éste ha sido el acercamiento obligatorio para el análisis de la expresión de futuridad en español, representado por las formas de futuro simple, presente de indicativo o subjuntivo, perífrasis con *ir*, modales, etc., aunque no se haya llegado a establecer ninguna correlación con grupos de hablantes. La pasiva en contraste con las construcciones activas impersonales o las que ofrecen dislocación de objeto que llevan a cabo la misma función de focalización de paciente, pudiera ser otra posibilidad de alternancia en el discurso.

Para concluir debemos insistir en que la matización de contextos es fundamental para el análisis sintáctico actual, los cambios que operan en los sistemas lingüísticos se reflejan muchas veces en categorías o rasgos que no son siempre fáciles de delimitar y no se restringen ni mucho menos, a las categorías formales.

Amparo Morales
Universidad de Puerto Rico

functions but the two functions themselves are in alternation. Some speakers use one form to fulfill one function in the same places where other speakers use the other form to fulfill the other function, the whole form-function complex being in complementary distribution across the community."